

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestre, 5 rs.—Semestre, 9 rs.—Un año, 18 rs.
Número suelto en el llano de Barcelona, dos cuartos,
fuera de él, diez céntimos de peseta.

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHAMARTILLO.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho: de 10 á 12 de la mañana.
Números atrasados, medio real en toda España.

EL PASAPORTE.

(DIÁLOGO ENTRE RAMON Y SU AMO.)

—A ver, Ramon, dá orden para que bajen de la guardilla el mundo grande, que me voy mañana al extranjero.

—¿El que tiene el cartel?

—Ese; el que tiene aquel papelon grande pegado con engrudo que dice:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

EX-MINISTRO UNIVERSAL DE LA PRIMERA NACION
DEL MUNDO.

—Allá voy, señor. (*Ramon sale un momento y luego vuelve.*)

—Y ahora hazme el favor de ir sacando las cosas que he de llevar para el camino.

—¿Ropa?

—Ninguna. Yo voy vestido con mi nombre. Las mujeres me han de querer lo mismo vestido á la negligé que con el uniforme.

—Eso es verdad.

—Como que lo digo yo.

—Ciertísimo.

Lo que quiero que me busques es todo lo que constituye mi vida intelectual en un viaje. Ya sabes que yo voy por todas partes trabajando. (*Un criado entra con un gran mundo que deja en medio de la sala.*) A ver, ya está aquí el mundo. Mete ahí las cuartillas de mi futuro libro EL ESTADO SIN MÍ.

—Aquí van.

—Y pon también mis APUNTES SOBRE LA APLICACION DEL ROMERO Á CIERTAS ENFERMEDADES.

—¿Cómo?

—No me hagas observaciones, porque ni aun de tí las admito. Ya sabes que para que nadie las haga el día que vuelva al poder, pienso suprimir el Observatorio.

—Ahí van los APUNTES.

—Pon ahora el Toison.

—Bien.

—Y la placa del ELEFANTE.

—Bueno.

—Y el cordon de los doce hilos.

—Corriente.

—Y las babuchas que me regaló el emperador de Marruecos.

—Ahí van.

—Ahora... dame el pasaporte que me ha mandado Xiquena.

—¿Pero usted necesita pasaporte?

—Quiero llevarlo como simple mortal. (*Ramon le entrega un pliego que Cánovas abre y lee para sí.*) Por cierto que...

—¿Qué?

—Me lo manda en blanco para que lo llene á mi gusto. Siéntate pues, Ramon, y escribe.

—Dicte usted.

Edad.—Ninguna.

Estado.—Estado, Estado... pon ¡ÉL!

—¿Cómo?

—Porque si no, es una redundancia. Aunque mande quien mande ¿no soy yo el Estado? ¿Pues qué Estado me voy á poner?

—Estado mayor.

—Hombre, no, porque me van á tomar por Martinez Campos.

—¡Ya!

—Pon... Estado... atroz!

—Bueno.

Profesion.—Docto.

—Doctor.

—No, hombre, no, docto; eso es, pon doctísimol

—Ahí vá.

—Bueno; ahora las señas particulares.

Frente.—Augusta.

Ojos.—Varios.

Nariz.—Napoleónica.

Boca.—Régia.

Barba...

—¡Azul!

—¡Ya sales con lo bufo! No, señor; barba... abierta; á todo el mundo se la ponen cerrada y yo no soy como los demás. Eso es, abierta; pero no, tampoco, pon barba... impelable, porque así no dirán cuando las barbas de Cánovas veas pelar... nada, á mí no me las pela nadie.

—Muy bien. Ahora dígame usted las señas particulares.

Señas particulares.—FACUNDIA TORRENCIAL.

—¡Buena frase!

—Como mía. Y además muy apropiada. Mi facilidad para hablar es tanta, que solo puede compararse con un torrente próximo á desbordarse. Pero basta de cháchara, porque es tarde y hoy mismo quiero marchar en el exprés. Hay que poner en el pasaporte á lo que voy, como es costumbre. Por consiguiente, pon que pasa al extranjero... á quitar el hipo al continente.

—No entiendo...

—¡Parece mentira! ¿No sabes que en cuanto Europa me siente se asusta?

—¡Ah!

—No acabarás nunca de comprenderme.

CARTAS CANTAN.

XVIII.

Sr. D. Martin Gala.—Madrid.

Amigo del alma: Ya te decia en mi anterior que Castelar con su discurso lo habia removido todo.

Buena prueba ha sido el banquete que han dado mis correligionarios del Casino posibilista.

El director de EL BUSILIS, que nunca ha insultado al Sr. Castelar como Roca y Roca, no mereció siquiera los honores, que hubiera declinado, de ser invitado al banquete.

En eso han hecho perfectamente los del Casino posibilista. ¿Quién es ese que no lleva más que once años de soldado de fila en el partido, que no ha sido concejal, ni siquiera miembro de un Comité?

¡Fuera!

Pues bien, ya estoy fuera, y hablo desde fuera.

El banquete me ha hecho feliz, dejando, por supuesto, aparte el motivo, que siempre lo pondré sobre mi cabeza.

La reseña que hace *La Gaceta* DE BOSCH Y LABRÚS es intencionada.

Cita como primeros nombres los de Sanpere, Ildefonso Luis García del Corral, Elías y Navarro, como diciendo: «Esos han pertenecido á *La Publicidad*; ahí los teneis.»

En todos, ménos en D. Ildefonso Luis, etc., etc., etc. comprendemos la asistencia á un banquete donde concurren enemigos de la antigua *Publicidad* como Roca, Lopez, Passarell y otros.

Las heridas que se hicieron moralmente fueron tan profundas que no las puede borrar mas que el tiempo. ¡Y han pasado solo escasos meses!

Volvamos á la cuestion.

Siempre siguiendo la reseña que hace *La Gaceta*, diremos que habló el Sr. Soler y Plá y despues el señor Sanpere y Miquel, que dijo:

«Los organismos mayores absorben á los menores:» donde están los hombres del partido está el partido. «Aquí está representada la consecuencia, la probidad y la tradicion, pues aquí está reunido el partido po-

» sibilista barcelonés: los que están fuera de aquí han de confesar que si no están con nosotros, no están en ninguna parte. (Grandes aplausos.) »

Efectivamente: allí estaban la consecuencia representada por el orador, la probidad por el Sr. L. y la tradicion por D. Luis Ildefonso, etc., etc., etc.

Los que estábamos fuera de allí hemos de confesar que no estábamos en ninguna parte.

Si es que se llama ninguna parte á seguir la línea de conducta trazada por nuestro inolvidable amigo y jefe Pascual y Casas, á quien el que estas líneas escribe no debe ningun favor, porque ni le sacó el título de abogado, ni le nombró diputado provincial, ni le prestó nunca un céntimo y ni le recomendé á nadie.

Pero como era una inteligencia superior, un hombre probo y un carácter de hierro, y estas personas son las que tienen entusiastas así en vida como en muerte, seguimos la línea que nos dejó trazada, porque no somos de aquellos que se descubren ante el sol naciente.

Brindaron luego otros señores, y sin permiso de nadie tomó la palabra nuestro distinguido y consecuente amigo D. José Roca y Roca, que entre otras cosas no sabía cómo realizar la union del partido.

Pues de la manera más sencilla: váyanse usted y otros tres ó cuatro á paseo, ó métanse en su casita, y dejen en paz al partido, que está nervioso con motivo de estos tres golondrinos que le han salido: Roca, Sanpere y Lopez, sin contar los divisillos llamados Ildefonso Luis, etc., etc., Angelon, Trilla y algunos más.

Así tendremos union; de lo contrario habrá muchos cuerpos francos.

Dentro del posibilismo barcelonés, se entiende.

También tiró sus puntadas el Sr. Roca al Sr. Sanpere, quien saltaba de coraje. Le recordó aquello de mendigar votos para ser diputado provincial.

Me place esta lucha que se inicia. Roca y Roca, que nunca será ni diputado provincial siquiera, está indignado de que Sanpere vaya siempre delante de él, y con la oportunidad que le distingue comenzó á tirarle chinitas.

Gracias á la intervencion de Soler y á un discurso de Corral que nadie entendió, se pudo evitar un conflicto.

Y concluyó hablando bastante elocuentemente don Fermin Villamil, que es una persona á quien EL BUSILIS respeta, por su edad, servicios y hombría de bien: que ya sabemos perfectamente distinguir nosotros el trigo de la zizaña.

Y así terminó el acto.

Si me preguntas qué opino, amigo Martin, te diré que atendido el objeto de la reunion, hubiera yo querido que hubiésemos estado todos; pero no ha sido posible, y lo que es más triste, ni lo será.

Hay algunas personas de quienes apenas hay correccionario que no haya recibido agravios, y como quieren bullir y manejarlo todo, de ahí que muchos se retraigan ó las combatan.

Lo primero que han hecho los Rocas y los Lopez ha sido colarse en el Casino posibilista ¡ellos que ya son tan grandullones! El plan estaba bien trazado; entraron como los cartagineses, fingiéndose amigos, y pensaban...

Pero les ha salido Sanpere que les va á dar cincuenta vueltas. Por de pronto es el que todo lo mangonea: es el ministro universal ó poco menos.

Yo ya sabes que me gusta ver estas funciones desde lejos, y que quisiera que de ambos contrincantes no quedasen ni los rabos: eso saldria ganando el partido.

En la posicion que me he colocado estoy al pelo para observarlo todo. Además, conozco á toda la troupe, soy libre como el aire y no sigo más que al gefe.

Con estas condiciones... *desfigúrate tú!*

No quiero cansarte más y dispensa el tono un poco serio de esta carta.

Tuyo afectísimo,

MATÍAS GALÍ.

EL BURLADOR DE ESPAÑA.

(ROBADO A D. JOSÉ ZORRILLA.)

El teatro representa un salón de la Presidencia del Consejo de Ministros. En medio una mesa. A los lados de ella toman asiento los Sres. Cánovas y Sagasta. Conservadores y fusionistas los rodean.

SAG. Como conozco mi pasta, dije que en España entera no habría nadie que hiciera lo que en el poder Sagasta.

CÁN. Y yo entre grave y risueño, no fui de ese parecer y os dije:—Nadie ha de hacer lo que hará este malagueño. ¿No es así?

SAG. Sin duda alguna. y vinimos á apostar quién de ambos sabría obrar peor con mejor fortuna.

CÁN. Pues leed vuestro registro.

SAG. Vos primero.

CÁN. A qué tardar?

Yo nunca me hago esperar cuando me nombran ministro. Pues señor, cuando hasta aquí llegó el grito saguntino, en Palacio me metí y el Gobierno presidí sin ayuda de vecino. Vizco, viejo, trovador como de andaluza tierra; y además conservador con la libertad en guerra, djeme. ¿dónde mejor? En la Presidencia, fiel á mi apuesta, este cartel puse como testimonio:

Aquí manda D. Antonio y nadie le manda á él.

De aquellos días la historia á relataros renuncio pues tengo mala memoria; básteos saber, que hasta el Nuncio fué trompeta de mi gloria. Las sesiones del Congreso en que solté la sin hueso por no soltar la cartera, ¿quién relatarlas pudiera? Nadie, ni el mismo condeso. Dejé el Gobierno por fin como os podeis figurar por un motivo harto ruin, pero busqué un comodín y lo traje de Ultramar. Arsenio se mostró fiel, y el pobre que es un bolonio dió al público este cartel:

Aunque cayó D. Antonio aquí el que gobierna es él.

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca, no hay hembra á quien no suscriba y sueña con ser monarca ó ser poder mientras viva.

Búsqueme los moderados, cérqueme los de entorchados, quien se precie que le ataje á ver si hay quien le aventaje dando destinos y grados.

Antes de cumplir el año el poder me devolvió Arsenio con gesto uraño; desde entonces no hubo daño que no cometiera yo.

Por donde quiera que fui con mi coche atropellé, la justicia escarnecí, de la prensa me burlé y al escritor dividí. Yo á Manzanares bajé y hasta palacio subí, la presidencia escalé y en todas partes dejé memoria amarga de mí.

Ni reconcí sagrado, ni hubo empleo en Ultramar por mi audacia respetado, ni en distinguir me he parado al jefe del auxiliar.

A quien quise maltraté, con quien quise disenti, y nunca consideré el que portándome así el r... me dejase á pié. A esto el mónstruo se atrevió, y un general de cuartel así lo escribió y firmó, y lo que él aquí escribió escrito sigue por él.

SAG. Leed pues.

CÁN. No, oigamos antes vuestros timos á los memos, y si traeis terminantes vuestras notas comprobantes, lo escrito cotejaremos.

SAG. Decís bien: cosa es que está Cánovas, puesta en razon, aunque á mi ver poco irá de una á otra relacion.

CÁN. Empezad, pues.

SAG. Allá vá.

Buscando yo como vos á mi aliento empresas grandes, de la política en pos dí en las Córtes, ¡vive Dios! poniendo una pica en Flandes. Allí con vuestra mesnada combatía el bando neo, iba á ofrecer mi espada cuando os eché una mirada y dije al punto: ¡Te veo! Y tan claro y bien os ví, pese á mi mala fortuna, que al mes de encontrarme allí las ilusiones perdí de mandar, una por una. Como al poder no subía de mí todo el mundo huía culpando á mi fuerte génio; mas yo busqué compañía y me uní con D. Arsenio. Lo hicimos bien ¡voto á tall! y no fué flojo el belén que se armó en la capital, pues la opinion general me hizo empuñar la sarten. ¡Qué cambio! Tras tanto ultraje el seglar como el obispo me rindieron vasallaje, y aun de alegría me crispo hecho todo un personaje. Con vuestro sistema diestro goberné bastante mal, aunque en esto sois maestro, y puse al fin en secuestro cuanto olía á liberal. Varios constitucionales como buenos liberales me pidieron un empleo, mas yo les mandé á paseo y se fueron muy formales. Crecieron los descontentos puedo decir por momentos, yo no les quise dar cuerda y aquellos desprendimientos pronto formaron la izquierda. Renegaron de mi casta y parodiándoos á vos, en un cartel dije:—¡Basta!

Aquí se encuentra un Sagasta que vale lo ménos dos.

Gobernará algunos meses porque está mal de intereses; busca arriesgadas empresas, y es liberal en promesas si es que se trata de ingleses.

Esto escribí, y en tres años que llevo de poderío, son infinitos los daños, y he dado mil desengaños de padre y muy señor mio. Cual vos tambien denuncié y á la prensa dividí, á mi partido burlé ¡y qué camelos largué á quien se fió de mí!

REVISTA QUE DOS SUJETOS

hacen de
¡LOS ASEINOS!

UNA CORRIDA DE FETOS
por
varios sietemesinos.

PRÓLOGO.

Unos señoritos, muy buenas personas de los más *barbianes* que hay en Barcelona, émulos de Montes, y del Chiclanero, y de los que ahora viven de los cuernos; echándolas todos de caritativos, y apoyo brindando al Naval asilo; el pasado miércoles, una becerrada, al fin decidieron dar en esta plaza. Orús y Palacios, Munera y Carreras, de banderilleros harán en la fiesta, y los picadores que llegan á seis cuentan con Surroca y Alberto Castells. Manejan la espada solamente dos, Perico Solís y Paco Miró. y un sobresaliente que ya lo verás, á quien todos llaman Pepe Barbará. Con estos señores y dos puntilleros que son consonantes Espejo y Roquejo; no es fácil que nadie sufra un revolcon de esos que á la postre aguan la funcion. Además la lidia la dirigirá un primer espada de los de verdad, y para que luego si ocurriese algo ninguno se queje como se dan casos, todos los toreros han de presentar el permiso escrito de cada papá. En cuanto á las reses están todavia segun me aseguran con amas de cria. Con que á los becerros vamos sin tardar porque la corrida ha de ser ¡la mar!

La entrada un lleno. Funcion de convite con obligacion de echar una peseta en la bandeja.

Al que no dió la peseta le hicieron tomar soleta.

Así convidó yo á todo el mundo. Las presidentas vistosas y elegantes.

Suena la banda de música, y ahí entran esos desgraciados con sus *rispities* maestros Francisco Miró (a) *Bombacho* y Pedro Solís (a) *Madapolan*. Hacia de notablemente *aprovechado*, por que nunca llegará á *sobresaliente*, Barbará. Los picadores eran tres ó cuatro y los chulos unos diez ó doce.

Todo este ejército iba dirigido por el *Cartagenero*, torero del polo, es decir, de invierno perpétuo.

Al *Cartagenero* ha tiempo le *vidi* con el balancin de la Spelterini.

Yo no sé quien habrá engañado á este *torreró*, que dudo haya visto alguna vez toros.

PRIMER TORO.

Suenan los clarines y... cerrar las puertas, señores, que ahí va esa fiera.

Tuvieron la precaucion por la mañana de ensanchar y levantar la puerta del toril, que si nó no sale aquel elefante. *Canillitas* puso una pica en el espacio, y un chulo tuvo la valentía ó avilantez de arrodillarse delante de aquel mastodonte ¡que miedo!

Y se retiraron del redondel los picadores que tenían menos libras que el feto que intentaban lidiar.

Y tocan á banderillas. Un chico, vestido como todos, por el Feo Malagueño, cogió dos cirios adornados, que así parecían las banderillas, se fué al *bicho* (que nunca se ha justificado mejor este nombre) y ¡zas! por poco se las pone al *Cartagenero*, que estaba tres varas más allá.

Y á fé que lo merecía
el torero de *verdad*,
por que como director
lo hacia bastante mal.

Envidioso el segundo chulo de que el primero hubiese despues de una hora de brega clavado un palo en la pezuña de la bestia ¿qué hace? toma otros dos cirios y ¡plam! los clava en el suelo, con tal corage que por poco se cae encima de las banderillas. Aplausos y risas en los tendidos. Uno que estaba á mi lado andaba recogiendo votos á ver si se le enviaba á la horca.

Suenan por tercera vez los clarines y ahí va á brindar con una sal pasada por agua el invicto *Madapolan*. ¡Ole tu mare!

Las *tiemblas le piernan*, y no era para menos, al dirigirse á aquella criatura, y dá principio la brega con ayuda del *Cartagenero*, que siempre se pone detrás de él, por si acaso.

Y empieza *Madapolan* á pegar sablazos á la atmósfera, y ahí va uno, y toma otro, y chúpate ese. Una vez por poco confunde al *Cartagenero* con la atmósfera y lo divide.

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

En esto entró la guardia civil en la barrera y todos creímos que iba á empezar á tiros con aquellos toreros y aquel toro. El caso no era para menos. *Madapolan* no satisfecho todavía con sus heroicidades se arriaba á la fiera y le dice:

—¿Vamos á ver quién corre más?

—Vamos, contesta el escrupulo de becerro.

Y á la una los dos comienzan á correr desesperadamente al rededor de la plaza. En el tendido se cruzaban apuestas, unos por *Bargossi* y otros por *Chistavin*. Ganó *Madapolan* y se puso *elante er bicho*.

Hubo un poco de bureo entre la gente de á pié, se metió entre ellos el animal, se encontró no se sabe cómo con el estoque de *Madapolan* y se murió de debilidad, pena y aburrimiento.

El público pidió por broma que se lo diesen y por una equivocacion por poco le cortan la oreja al *Cartagenero*.

Salieron las mulillas y arrastraron aquel pedazo de papel. Los niños se limpiaron el sudor; ¡angelitos!

Toreros de buena raza
si sale el segundo bicho
como el primero, lo dicho,
no queda ni uno en la plaza.

SEGUNDO TORO.

Y salió el segundo con dos lobanillos por pitones; en cambio tenía un palmo de orejas. Lo primero que hizo fué pasar por debajo de un caballo como por debajo de un puente.

Se arrimó despues á otro ginete, dió un salto y clavó la moña en salva sea la parte del caballo; cosa por demás estraña, cuando estaba allí el *Cartagenero*.

Vienen los banderilleros y donde buenamente pueden con alternativas *atmosféricas* le clavan dos pares y medio.

¡Es una cosa
que maravilla
ver como ponen
las banderillas!

Y agarra los trastos *Bombacho* y ¡camará, qué jindama! Citándole de frente dió al animal la gran estocada de la tarde. Y digo la gran estocada porque no se concibe que cara á cara como estaban le pasase la barriga de parte á parte. ¡Eso si que es mérito! Despues es verdad que le dió otra en la misma forma, pero no gustó tanto al público por aquello de que nunca segundas partes fueron buenas.

Pero el animal se cayó sin ayuda del aire siquiera, y entonces el puntillero se fué á la cabeza de aquel desgraciado conejo y comenzó á *cavar* con la puntilla sin acertarle nunca.

Sudado y correoso, le dejó poco despues, suponemos que muerto.

Al señor de *Bombacho*
que es todo un buen muchacho,
aunque es fácil no sirva para nada

y menos para espada,
la hermosa presidenta
—segun él mismo cuenta—
quiso darle la oreja del becerro,
pero ¡oh destino perro!
no pudo conseguir su pretension
porque el bicho marchaba al panteon.

TERCER TORO.

Y salió el que hacía de tercer becerro que tenía quince días más que los anteriores. *Cartagenero* se espanta como diciendo:

No había contado
con esta fiera,
¡Jesús, qué miedo!
si se me acerca.

Le pusieron los caballeros dos picas una en las pezuñas y otra en el rabo. ¡Olé, por los barbianos! El animalito pasaba por entre las piernas de los caballos que era una bendicion.

Ya no dirán los chicos ni los grandes:
he logrado poner la pica en Flandes,
pues aquí en Cataluña
de moda está ponerla en la pezuña.

Tocan á banderillas y un aficionado pide ponerlas, las presidentas acceden, y se vá al animal y le pone con mucha serenidad un par de buenos pares, luego toma una silla y ejerciendo de *Gordito* le pone otro par. Ovacion inmensa, el público vé que al menos hay uno en la plaza que no tiene *mieditis*.

Dicen se llamaba Pepe
y era listo como Lepe,
probando allí que sabía
más de toreo andalúz,
que toda la compañía
de D. Ramon de la Cruz.

¡Que lo mate! ¡que lo mate! pide el pueblo soberano, y la señorita presidenta, con quien, si fuera soltero *El BUSILIS* no llegaría nunca á casarse, porque tambien es apegado á la suya y estaríamos siempre riñendo, no quiso acceder á los deseos del público, y como á ella no se la había de tratar como á un Michel ó un Maza hubo silencio entre los demandantes.

Hizo bien despues de todo
la señora Presidenta,
porque si coje los trastos
el chico y se vá á la fiera,
tras los pases de cajon
al cabo se la merienda,
y entonces los dos espadas
menuda grita se llevan.

Salió *Barbará* y comenzó á mechar al torete por todas partes hasta que cayó.

¡Gran Dios! ¡Morir tan jóven
aquel pobre animal,
y á manos nada menos
de Pepe *Barbará*.

CUARTO TORO.

Saltó al ruedo la cuarta pulga. Los chiquillos se animaron algo y bajo la siempre mal entendida direccion del *Cartagenero* se echaron algunos capotes unos á otros ¡Es claro! ¡la fiera no se veía por ninguna parte! Cuando creían tenerla cerca de los piés la tenían en la pechera de la camisa. El puntillero que me gastaba un pañolito arrollado al cuello para no constiparse, besó el suelo con *la parte sensible*, que dice Luis Carerras.

Y en el santo suelo
se clavó su... pues,
y aun está sintiendo
el golpazo aquel.

Los picadores... de adorno, como toda la tarde. Se pusieron algunas banderillas, como siempre, en el espacio, que debe estar muy resentido de cómo le trataron el miércoles por la tarde.

Y tomó los trastos, contra la voluntad del público, que pedía al de *la silla*, un desgraciado que, empujado por *Cartagenero* que había vuelto á horrorizarse, le propinó varios sablazos donde pudo, y murió de vergüenza el animal.

Y el bicho aquel de los de ciento en boca
murió á sablazos, pero ¡cosa estraña!
no le largó ninguno *Roca* y *Roca*.

Los capitalistas bajaron á la plaza y se acabó la funcion.

Y el público divertido
se va por donde ha venido.

Los papás de los niños debieron dormir aquella noche satisfechos. No tiemblen más por la preciosa vida de sus chiquitines.

Toretos y toreadores todos estaban á la misma altura: todos eran sietemesinos.

Al salir las presidentas, las acompañaron hasta su casa los niños, y allí tiraron las capas para que pasasen por encima, y hubo alguno que masculló un ¡viva la gracia! que maldita la gracia que tenía.

RESÚMEN.

La becerrada, malísima.
Cartagenero, peorísimo.

ADVERTENCIA. Suplicamos á nuestros lectores que vayan otra vez con escopeta, y ¡pun! ¡pun! no dejen uno para un remedio.

Era de noche cuando la cuadrilla,
promoviendo gran gresca y algazara,
dió un paseo por toda Barcelona
para lucir su gracia.
Satisfechos y alegres los semblantes,
para todos estrecha era la Rambla,
hasta que al fin, cansados de *lucirse*,
se fueron á la cama.

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores
que algunas personas han puesto en
vigor los timos de la salvadora.

Tambien somos desgraciados con la caricatura! Dos veces lo hemos intentado, y despues de sudar el quilo para buscar dibujante, cosa difícil por ser casi todos los que hay en Barcelona amigos de *Llopas* y enemigos nuestros como es natural, no hemos podido darla al público cuando al fin habíamos encontrado uno que quisiera hacerla. Pensábamos insistir, á pesar del *cariño y predileccion* con que nos miraban en el Gobierno civil, donde de seguro hubieran perecido todas las que habíamos de dar; pero varias cartas que recibimos diciendo que prefieren texto á *mamarracho*, y el consejo de algunos amigos, nos han hecho dejarlo por ahora.

Hasta Setiembre no habrá *santitos*.

Se ha dictado auto de prision por corrupcion de menores, contra

D. Enrique Gelabert, médico presidente del cuerpo facultativo de higiene;

D. José Altarriba, inspector del ramo;

D. Enrique Caballero, oficial del negociado, y

D. N. Carbó, agente de orden público.

Tres eran tres
las hijas de Elena,
pero aquí son cuatro los procesados.

La Gaceta de Cataluña llama republicanos de TODA LA VIDA, entre otros, á los Sres. *Angelon* y *Lopez Bernagossi*.

El pueblo catalan tiene buena memoria para no reirse de este falso testimonio que ha levantado *La Gaceta* á dichos señores.

Por esos mundos de Dios anda un libro del Sr. *Angelon*, dedicado á doña Isabel II y editado por *Lopez Bernagossi*. Dicho libro le valió á su autor la gran cruz de Isabel la Católica.

En cuanto al editor, aun recordamos lo maja que puso su librería, esperando la visitase doña Isabel II cuando, estando en el trono, hizo un viaje al Principado.

Danyans por lo que veo desbancó
al *barbero* Sr. *Riba* y *Lledó*,
y éste, quemado, al fin se pegó á un tiro
de mulas que bajaba del Retiro.

Hemos recibido los dos primeros números de *El Ecce-Homo*.

El artículo le sobra para ser castellano.

Y le sobra *Jara* tambien.

El Sr. *Villamil*, en el banquete, dijo aludiendo á sus compañeros de mesa:

«Somos hoy lo que éramos ayer.»
Los Sres. Angelon y Lopez Bernagossi, hicieron un signo afirmativo.

De manera que estos señores continúan siendo no posibilistas sino monárquicos de la dinastía de los Borbones.

Ya lo sospechábamos nosotros.

Tengo en mi puerta un cerezo,
y en mi ventana un peral,
y sentado en el estómago
al *Correo Catalan*.

O bien

á García del Corral.

Leemos en *El Palafrugellense*:

«Ayer tuvimos la grata satisfacción de estrechar la mano de nuestro muy querido amigo D. Eusebio Corominas que viene á tomar baños y á descansar del excesivo trabajo que está haciendo desde la senda muerte de nuestro amigo D. Eusebio Pascual y Casas, acaecida en 19 de Abril de este año, desde cuya inolvidable fecha, con atinadísimo acierto corre á cargo del Sr. Corominas la dirección de *La Publicidad*, sosteniéndola á una altura muy digna y envidiable, si cabe mejor que antes, y que nadie, absolutamente nadie lo esperaba, esceptuando los que nos honramos desde la infancia con su franca amistad, y nos preciamos de conocer á fondo los vastísimos y profundos conocimientos que posee el señor Corominas y las cualidades de amor propio y dignidad que le distinguen.»

Sospechamos que nuestro amigo Corominas no tendrá conocimiento de este suelto; y por lo tanto no habrá podido desautorizarle.

Hay en él un *si cabe*, que no cabe ni puede haber.

Se murmura por ahí que va á ser destituido el jefe de orden público Sr. Torres.

¿Y qué quiere el lector que le digamos?
Nos alegramos.

Ya ha vuelto á aparecer sobre la superficie el señor D. Ildefonso Luis Garcia del Corral. No lo estrañamos, porque el corcho siempre sobrenada.

Se dice que emplea sus ocios periodísticos en una cuestión de baños.

Es decir, que se convierte en bañero.

Desde que no parodia al tenor del *Dominó azul*, es hombre al agua.

Anoche fué el beneficio del simpático Castilla, que hizo á todos los presentes desternillarse de risa.

Leemos en *La Crónica de Cataluña*:

«Ayer tarde, en la plaza de toros, fué desgraciadamente cojido por un becerro que se estaba probando, un jóven militar muy conocido en la buena sociedad, el cual sufrió una herida de alguna consideración.»

Los médicos Sres. Navarro y Seguí, que se encontraban en la plaza, curaron de primera intención á dicho jóven.»

¿Crean ustedes que esto ha ocurrido en Barcelona?

Pues están equivocados.

La cojida ha sido en Alicante.

En el teatro del Buen Retiro hemos oído *La Favorita*, y nos asombra que por dos reales puedan oírse buenos artistas.

Tras el verano, vendrá el invierno y traerá Bernis su compañía, la entrada solo valdrá ocho reales y á dos pesetas saldrá la grita.

Bien por la empresa del Buen Retiro, conmigo el público la felicita, y acude en masa todas las noches pues lo merece la compañía.

El día de San Jaime estuvo muy concurrida la feria de melones establecida en la Plaza de la Constitución. Por carta del interior se nos dice que estuvo en dicha feria nuestro amigo Llopas rodeado de sus hijos.

No hemos visto sátira más fina que la que dirige *La Gaceta de Cataluña* á los jóvenes que dieron la becer-

rada el miércoles último, al decir que celebra en el alma que no se haya tenido que lamentar ninguna desgracia, que tan frecuentes son en esta clase de diversiones.

La becerrada del miércoles tiene la ventaja de no parecerse en nada á las otras que se han celebrado.

¡Hombre, hombre! va á traer
¡Caramba, caramba! al Lírico
á Gayarre, y la *Sanwich*,
que es un bocado esquisito.

El crítico musical de nuestro colega *La Vanguardia* ó el redactor que haga sus veces no tiene nada de adivino al escribir hablando de *Mantos y capas* que se adivina donde empieza la música del maestro Caballero y donde concluye la del Sr. Nieto.

El autor de estas líneas, amigo de ambos autores, puede asegurar que la obra se escribió alternando en la composición de los números de música los dos maestros, así es que en los tres actos tomaron parte. Es más, casi casi apostaríamos á que alguna de las piezas que por su estructura é inspiración achaca el redactor de *La Vanguardia* á Caballero, resulta del maestro Nieto.

Tampoco tiene buen oído el indicado crítico, pues á unas *quintillas* del tercer acto, llama *décimas*.

Todo sea por Apolo.

El corresponsal que tiene en Paris *La Epoca*, dice que el ex-jefe de la casa de D.^a Isabel de Borbon, señor marqués de Altavilla, habiendo sufrido un gran quebranto en su fortuna, piensa dedicarse á la ópera aprovechando su hermosa voz de barítono.

Aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy,
ayer.

ya sabemos todos lo que fué ayer, Sr. Cortina, conque punto redondo.

Hemos visto *La Jornada*.
Señores, no vale nada.

El Diluvio hablando de la aparición del citado periódico dice que *La Jornada* le conoce.

¡Valiente conocimiento tienes ahí, amigo Feliu!

Veinte y cinco relojes fueron robados el miércoles en la Plaza de toros.

Volvemos á nuestro tema: ¿Hay todavía relojes en Barcelona?

Cánovas ha llegado á San Sebastian.
¿A tirarle saetas?

R. de la P. q. de la P. I. se d. á la O. por f. de c.
Y adivina quién te dió.

D. Teodoro Baró ¡buena persona!
marcha á tomar las aguas de Cestona.
Gran placer EL BUSILIS sentiría
si este señor tuviese mejoría,
que en la época presente
no quita lo cortés á lo valiente.

Se ha reunido la Comisión nombrada para la creación de un edificio Ateneo.

Dicha comisión se ha dividido en tres secciones, á saber: financiera, técnica y jurídica.

También se ha nombrado una Junta ejecutiva presidida por el Sr. Girona.

Verán nuestros lectores cómo de todo esto resulta que el mejor sitio para levantar el edificio Ateneo, es el terreno que posee en la plaza de Cataluña el señor Girona.

Te veo de venir, como dicen las chulas de la Côte.

Dice *La Publicidad* que los Sres. Fontrodona y Tort han vuelto de Madrid con el rabo entre las piernas.

¡¡¡!!!

Dice Luis Carreras que todavía no han podido averiguar los médicos lo que tiene el cojo de Frohsdorf:

Pues preguntésete usted al idem Rubau y Donadeu, v. v. a D.!

El periódico del Sr. Roca y Roca, con motivo del banquete dá un bombo á los dueños de la fonda, diciendo que hubo esmero, buena cocina, abundancia y platos bien escogidos.

Y añade por último:

No se podía pedir más.

Lo siento por Roca y Roca.

Señor Juez de San Beltran

es usted un mozo barbian

Que cumple como es debido su judicial cometido.

Por lo que es ya su persona simpática en Barcelona.

Cuente usted, por de contado, con EL BUSILIS al lado.

Y en lo que quiere lograr, adelante.... y no cejar.

Siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. Romero Giron, en cuya respetable cabeza ha sido bautizada la democracia dinástica, fueron quemados en la Aduana de Barcelona unos libros protestantes.

Es natural. Como él estaba quemado por lo de Algete, ha dicho «quemémonos todos.»

ANUNCIOS

EL JEFE SUELTO

Ni yo me entiendo ni Dios me entiende.

Novísima recopilación de las declaraciones de don Cristino.

BAÑOS DE VAPOR Dejan á un hombre como nuevo.—Se recomiendan á Almirall.

SOCIEDAD DE LOS HOMBRES HONRADOS

Para contrarrestar los efectos de la *Sociedad de timadores*. Los estatutos de esta Sociedad se hallan en la secretaría de la misma calle de *Saltese el que pueda*. Para ingresar en ella se necesita como requisito indispensable que le hayan timado á uno el reloj, el bolsillo, ó cualquier otra prenda.

LA INVICTA Máquina para arrastrar grandes moles. Nos alegramos por la catedral y por el Sr. Fontrodona.

LA VENIDA DEL NUEVO PASTOR CATALÁ.

Gozos entre mestizos, y gozos (ó regañadientes) en *El Correo* (también *Catalá*). Lo que fuere, sonará. Dios dirá! ¡V. v. á D., Viva Catalá!

SÚPLICA Nos la dirigen varias señoras concurrentes al Tivoli y Buen Retiro, á fin de que por conducto de EL BUSILIS digamos al papá de nuestro querido amigo R.....autas que sea más modoso.

Un anciano debe abandonar los procedimientos conquistadores y tener quietecitas las piernas; de otro modo se expone á recibir un palo ó una bofetada de algun pariente de la agredida, lo que daría verdaderamente lástima.

Traslado á quien corresponda.

EL CÓLERA (buque de vapor.)

Saldrá á la mayor brevedad de uno de los puertos de Egipto para Marsella, con escalas en Málaga, Valencia y Barcelona.

Admite carga y pasajeros.

Lo despacha su consignatario La Funeraria.

SÍ, FILIS Composiciones que dedica *El Diluvio* á todos sus lectores en su sección de anuncios.

No dejárselas leer á las señoras.

CORRESPONDENCIA DE EL BUSILIS. Correo Interior.

Jujuy.—Algo se aprovecha, como usted habrá visto. P. y C.^a—Gracias, amado pueblo, pero no necesitamos esa clase de preservativos.

Admiradores.—Vengan los versos del cura Castells.

A. P. y S.—¿Con que los del Club de Regatas rompen cuantos BUSILIS encuentran?

H. y P.—¿Con que los del Club de Regatas comían con las manos en Remolá y hacían otras cosas más feas todavía?

M. L.—¿Con que en representación de varios socios del Club me insulta usted de esa manera?

R. B.—No puede *anar*.

Q. L., Muf, O. L. L., y demás que no se citan.—No me maureen ustedes.

Redondo y Xumetra, impresores.—Tallers, 51-53.